



Trabajo final para acceder a la Licenciatura en Psicopedagogía.

**“PERCEPCIONES DE ALUMNOS ADOLESCENTES QUE ASISTEN
A ESCUELAS RURALES Y URBANAS, FRENTE AL ROL DE LA
ESCUELA EN RELACIÓN AL CONSUMO PROBLEMÁTICO DE
SUSTANCIAS”**



Tesistas: Molina Laura; Suarez Brenda.

Directora: Mg. Cordero, Mariela.

2023

AGRADECIMIENTOS:

En especial queremos agradecer a nuestra directora de este trabajo final Cordero Mariela, por acompañarnos de manera tan cálida en este proceso, por su tiempo, dedicación y amabilidad.

En la realización y ejecución de este proyecto participaron alumnos quienes directamente aportaron la mano de obra, gracias a ellos.

A esta Universidad por habernos permitido formarnos, a cada profesor que en su labor nos transmitió los valores de tan grata profesión.

Gracias a nuestras familias y amigos por el apoyo incondicional.

ÍNDICE

Contenido

RESUMEN.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	8
1.1 Introducción.....	8
2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	12
2.1. Antecedentes (estado del arte).....	12
2.1.1. Conclusiones de la investigación en Argentina.....	13
2.2. Marco Teórico.....	14
2.2.1. Adolescencia.....	14
2.2.2. Adolescencias en diferentes contextos.....	16
2.2.3. Juventud rural.....	17
2.2.4. La importancia de la escuela.....	18
2.2.5. Escuelas rurales.....	19
2.2.6. Escuelas urbanas.....	20
2.2.7. Consumo problemático.....	21
2.2.8. Rol de la escuela respecto al consumo problemático.....	21
3. METODOLOGÍA.....	24
3.1. Tipo de investigación.....	24
3.2. Muestra.....	24
3.3. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	24
3.4. Procedimientos de recolección de datos.....	26
3.5. Procedimientos de análisis de datos.....	26
4. RESULTADOS.....	28
4.1. Conformación de los grupos focales.....	28
4.2. Análisis de los testimonios obtenidos en las escuelas.....	29
4.2.1. Conocimientos sobre consumo problemático de sustancias.....	29
4.2.2. Participación en actividades institucionales relacionadas a la temática.....	31
4.2.3. La escuela como espacio de contención.....	32
4.2.4. Involucramiento de la escuela en el consumo problemático.....	34
4.2.5. Propuestas del alumnado para abordar el consumo problemático.....	35
5. DISCUSIÓN, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES.....	39

6. CONCLUSIÓN.....	45
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	49
ANEXOS:.....	53
ENTREVISTA I. Escuela Rural.	54
ENTREVISTA II - Escuela Rural.	59
ENTREVISTA IV – Escuela Urbana.	69

RESUMEN

Esta investigación, de tipo descriptiva y comparativa, tiene como objetivo indagar sobre las percepciones de alumnos adolescentes que asisten a escuelas rurales y urbanas sobre el rol de dicha institución educativa en relación al consumo problemático de sustancias y compararlas, a fin de analizar entre un ámbito y el otro.

La indagación se realizó a estudiantes adolescentes en edades entre 14 y 18 años en cuatro escuelas diferentes de la provincia de Entre Ríos, dos del área urbana y dos del medio rural, entre los meses de octubre y diciembre del año 2021, en la ciudad de Paraná y en Oro Verde, Tezanos Pinto. Para ello, se desarrolló un estudio descriptivo y comparativo, a partir de un trabajo de campo en el que la recolección de datos se ha realizado a partir del testimonio de los sujetos investigados.

La entrevista se realizó a través del método denominado “Grupo focal”, una técnica de investigación cualitativa. Un grupo focal consiste en una entrevista grupal dirigida por un moderador a través de un guion de temas o de entrevista con el fin de lograr la interacción entre los participantes como método para generar información. El grupo focal lo constituyen un número limitado de personas: entre 4 (mínimo) y 10 (máximo) participantes, un moderador y, si es posible, un observador. Para la recolección de estas muestras el tamaño aproximado de la misma fue de 4 a 10 alumnos por escuela, con una duración entre 15 y 30 minutos por grupo focal.

A partir del análisis cualitativo del testimonio de los adolescentes, se concluyó que la percepción que estos alumnos tienen, tanto en escuelas urbanas como rurales, acerca del rol desempeñado por la escuela en relación al consumo problemático de sustancias, exhibe una valoración de tipo negativa. Los mismos sostienen que dichas instituciones educativas no promueven información sobre esta problemática, no brindan herramientas y no se realizan talleres y/o jornadas para un mayor conocimiento de dicha situación.

La mirada de desaprobación que los alumnos otorgan a la escuela respecto al tema, encuentra a su vez un correlato en que aquella no se la percibe como un espacio de contención, es decir, no solo se plantea que el consumo problemático de sustancias no forma parte de la agenda de la escuela, ya que las instituciones escolares, en general, reaccionan bajo una lógica similar de temor y rechazo a dicha problemática, sino que se le demanda además construir relaciones más estrechas entre sus integrantes para forjar un sentimiento de pertenencia y de comunidad.

En base a lo obtenido y considerando a la escuela como institución que congrega a un importante sector de la población juvenil, se recomienda incluir en la currícula la temática del consumo problemático, respetando niveles académicos de los alumnos teniendo en cuenta las edades con las que se trabaja. Se aconseja crear espacios de participación y reflexión, promover discusiones grupales, que las y los estudiantes puedan expresar lo que piensan, lo que sienten, lo que quieren, que puedan encontrar en las y los docentes, referentes disponibles, capaces de escuchar sus preguntas, sus dudas, sus incertidumbres. Crear espacios de participación y reflexión. Para esto se debe brindar capacitaciones a los docentes y profesionales de las instituciones respecto a la temática, debido a la importancia y repercusión que ésta puede tener en la vida cotidiana del alumno, para que así, como adultos y profesionales, puedan tener en cuenta las necesidades del alumno y todo lo que pueda interpelar en su vida. Fomentar además la continuidad permanente de estos docentes sobre la problemática, para profundizar el conocimiento sobre el consumo y cómo esto puede afectar en la vida del alumno.

CAPÍTULO 1



1. INTRODUCCIÓN

1.1 Introducción

El problema del abuso de sustancias psicoactivas especialmente en niños y jóvenes debe llamar fuertemente la atención a las autoridades, la colectividad en general y especialmente a padres y maestros. Los datos estadísticos a nivel mundial son cada vez más dramáticos. La edad de inicio en el consumo de drogas es cada vez más baja.

La juventud, concretamente la adolescencia, es una etapa de riesgo en la adquisición de conductas desviadas, entre ellas el consumo de drogas (Luengo, Romero, Gómez, 1999).

La experimentación con el tabaco, el alcohol y el cannabis se produce básicamente en ese período evolutivo (Marañón, 2001) en el que la combinación de factores de riesgo y protección individuales, interpersonales y sociales va a determinar el cese o el mantenimiento de la conducta, así como la posibilidad de escalada hacia el consumo de otro tipo de sustancias (Laespada, Salazar, 2001).

La adolescencia, periodo de ruptura de los mandatos adultos, y búsqueda de sí mismo, es altamente vulnerable al consumo de sustancias. Lo que hasta ese momento el joven sabe de ellas proviene fundamentalmente de los medios de comunicación, la familia, los amigos y la escuela, pero es ahora cuando esos conocimientos adquiridos de forma pasiva buscan ser contrastados o confirmados de forma activa.

Es aquí, donde la escuela adquiere una posición estratégica ya que, por un lado, es una de las instancias sociales que congrega a un importante sector de la población juvenil, grupo de riesgo como se ha dicho, y que con frecuencia es el escenario de conductas de riesgo y de manifestaciones juveniles no ajenas al consumo de sustancias y por otro, dispone de recursos humanos y organizacionales propios para

ofrecer la oportunidad de desarrollar integralmente al joven y promocionar estilos de vida saludables (Centros de Integración Juvenil, CIJ, 1998).

A partir de esto, la problemática que se busca conocer es si hay diferencia en la percepción del alumno de escuela urbana y de escuela rural frente al rol de la institución educativa en la temática de consumo problemático de sustancias.

A partir de lo mencionado anteriormente se plantean las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuál es la percepción de alumnos adolescentes sobre el rol que ocupa la institución a la cual asisten acerca del consumo problemático de sustancias? Y, ¿Existen diferencias entre las percepciones de estos alumnos adolescentes que asisten a escuelas rurales y alumnos que asisten a escuelas urbanas acerca del rol que ocupa la escuela frente al consumo problemático de sustancias en la ciudad de Paraná, Oro Verde y Tezanos Pintos?

Guía la presente investigación, con el siguiente objetivo general: describir y comparar la percepción que tienen los alumnos de escuelas rurales y urbanas, acerca del papel de la escuela frente al consumo problemático de sustancias.

Como objetivos específicos se plantean:

- Conocer desde la perspectiva del alumno si la escuela está presente o ausente frente a esta problemática.
- Conocer si existen diferencias entre las percepciones de los alumnos de escuelas rurales y urbanas frente al papel de la escuela en esta problemática.

Esta investigación tendrá como punto de partida la hipótesis previa de que si existen diferencias en las percepciones de alumnos de escuela urbana y alumnos de escuela rural acerca del rol de la escuela frente al consumo problemático.

Para llevar a cabo lo explicitado anteriormente, se realizaron entrevistas semiestructuradas en grupo con alumnos de cuatro escuelas diferentes, dos urbanas y dos rurales, con preguntas disparadoras sobre la temática elegida.

Este trabajo de campo se llevó a cabo en la ciudad de Paraná-Entre Ríos la localidad de Oro Verde y en Tezanos Pinto. La muestra fue obtenida a partir del contacto con escuelas de educación secundaria.

CAPÍTULO 2



2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Antecedentes (estado del arte)

Como ha sucedido en casi todos los países, el consumo de drogas ha venido en aumento en los últimos años. Y como en la mayoría de los países del mundo, la edad de inicio del consumo de drogas ha venido disminuyendo ligeramente. Y se sabe también que para el inicio del consumo influyen diferentes factores, como por ejemplo el contexto sociocultural. Una investigación realizada en España (Pérez, Ramírez Segura, Jiménez Pulido, Leal Heilmiling, Martínez Fernández (2008). Y otra en México (Martínez Maldonado, Pedrao, Alonso, Castillo, López, García, Rodríguez 2008) nos muestran entre otras cosas que se encuentran diferencias en cuanto al consumo de alcohol, siendo mayor en los estudiantes de zonas rurales. Otras investigación latinoamericanas (Yamamoto Kimura; Posadas Romero; Méndez Ramírez; Cardoso Saldaña; Posadas Sánchez; Medina Urrutia; Fajardo Gutiérrez; Juárez Roja 2007), que se basó en un estudio transversal analítico en 3161 estudiantes de secundaria de ocho escuelas públicas y dos privadas del medio urbano, y tres públicas del rural, se registró conductas sobre tabaquismo en los estudiantes, patrón de consumo de tabaco y alcohol en la familia, y características socioeconómicas nos muestra exclusivamente como se da el consumo de tabaco en adolescentes rurales y urbanos. En otros resultados nos muestra que el consumo de tabaco es más alto en las mujeres de las escuelas urbanas que en los hombres, en cambio en las escuelas rurales el consumo de tabaco predominó en los hombres. Concluyendo que existe transición en la prevalencia del tabaquismo según edad, sexo y nivel socioeconómico del adolescente.

Pérez y otros (2008) realizaron un estudio en España que tuvo como objetivo conocer las diferencias cuantitativas y cualitativas en el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales entre adolescentes de medio rural y urbano de 12 a 18 años. Los resultados alcanzados indicaron que en el medio rural hay mayor consumo de alcohol siendo más frecuente en fin de semana y diario. El consumo de tabaco es similar en ambas muestras: fuman en proporciones similares de forma ocasional, en fin, de semana y una cantidad mayor de forma diaria. El consumo de drogas ilegales

es más frecuentemente diario en zona rural (18%) y en fin de semana en zona urbana (36%). En conclusión, el alcohol y las drogas ilegales presentan patrones de consumo diferentes entre adolescentes de zonas urbanas y rurales.

Otro estudio, que es el Segundo Estudio Conjunto sobre Consumo de Drogas en población escolarizada de Nivel Medio (edades comprendidas entre 13 a 17 años), se llevó adelante a partir de un trabajo coordinado entre las Comisiones de Drogas de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, la Representación para Perú y Ecuador de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNoDC) y la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la Organización de los Estados Americanos (CICAD). Este resultado, que ya tiene un antecedente con el Primer Estudio Conjunto sobre uso de drogas en la Población escolar publicado el año 2006, reitera el claro compromiso político y liderazgo de las autoridades de alto nivel de las Comisiones de Drogas de cada país. (Comisión Interamericana para el Control de Abuso de Drogas, 2009)

2.1.1. Conclusiones de la investigación en Argentina

Los estudios en población escolarizada del nivel medio realizados en los años 2001, 2005 y 2007 muestran una tendencia creciente en el consumo de bebidas alcohólicas (61,4%, 50,8% y 68%), de tranquilizantes sin prescripción médica (3,4%, 3,5% y 4%) y de marihuana (3,5%, 5,7% y 8,1%), que en términos generales se observa en ambos sexos. Hacia el año 2005, respecto del 2001 se había observado un fuerte incremento en el consumo de todas las sustancias, con excepción de tabaco. Pero hacia el 2007 los niveles de consumo de pasta base (0,5%, 1,5% y 1,4%), sustancias inhalables (0,5%, 2,4% y 2,3%), cocaína (1%, 2,2% y 2,7%) y estimulantes sin prescripción médica (1,9%, 2,6% y 2%) tienden a estabilizarse. El porcentaje de estudiantes con consumo actual de tabaco descendió entre las dos primeras mediciones para estabilizarse alrededor del 20% en el 2007. La comprensión de la problemática, ha llevado a insistir en la importancia de dar prioridad a la prevención integral como estrategia fundamental entendida como el

conjunto de esfuerzos que se realizan desde diversos ámbitos, con el objetivo de propender al desarrollo humano. En este sentido, los esfuerzos preventivos deben realzar los factores de protección y enfocar una reversión o reducción de los factores de riesgo. Uno de los ámbitos más propicios para este objetivo es el ámbito escolar.

Otro estudio, denominado “Estudio nacional en población de 12 a 65 años sobre consumo de sustancias psicoactivas (2017)” encuestó en la provincia de Entre Ríos a 841 personas en ese rango de edad. El diseño muestral de tipo representativo que enmarca este estudio habilita a expandir dicha población a 315.721 personas. De esta manera, esta investigación del Observatorio Argentino de Drogas de la Sedronar permite dar cuenta del estado de situación sobre el consumo de sustancias psicoactivas en la población entre 12 a 65 años, residentes en aglomerados de 80 mil o más habitantes de la provincia de Entre Ríos, para el año 2017. Se encuestó a personas residentes en las siguientes localidades: Paraná y Concordia. En las conclusiones de dicha investigación se sostuvo que la prevalencia de año de consumo de alcohol en la provincia de Entre Ríos se registra en un 61.4 %, la prevalencia de año de consumo de tabaco en un 24.9 %, la prevalencia de año de consumo de marihuana se registra en un 4.9 % y la prevalencia de año de consumo de cocaína en la provincia de Entre Ríos se registra en un 1.5 %

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Adolescencia

El vocablo “adolescencia” proviene del verbo latino “adoleceré”, que significa “crecer”, y desarrollarse hacia la madurez, hacerse adulto. En otras palabras, Becoña Iglesias (2002) va a decir que la adolescencia es una etapa formadora e importante en la vida de cualquier persona. En ella se forma la identidad y adquiere la independencia que se tiene que tener como un adulto maduro.

En relación a la adolescencia como una etapa de crecimiento, como habilitadora de nuevos pensamientos, gustos y estilos de vida Margaret Mead en sus estudios se refiere a los adolescentes de las sociedades primitivas. Sostiene a la “adolescencia como un momento representado por un ritual de paso de una etapa de la vida a otra

en la cual se accede a la sexualidad activa, se adquieren responsabilidades y poder dentro de la tribu”. (Margaret Mead en Obiols y Obiols, 1996, pág.39). Podríamos pensar la experimentación de algunas sustancias como parte de un sistema más amplio de ritos de transición a la adultez.

Por otra parte, Osorio, Ortega, Pillon. (2002) plantean que la adolescencia puede ser considerada como un período saludable en la vida y también una fase crucial en el proceso vital de los individuos en términos de formación de hábitos de conducta y de modelos de socialización, transformando toda la segunda década de la vida en un período de transición. Es una etapa en donde se es más vulnerable en el contexto en donde se desenvuelve y las influencias externas adquieren importancia progresiva. Podríamos hablar de dos tipos de influencias negativas o positivas en donde el contexto influye en su salud, en su desarrollo físico y psicosocial.

En la Psicología Evolutiva, también llamada Psicología del Desarrollo, la teoría del Desarrollo Psicosocial de Erik Erikson es una de las teorías más extendidas e influyentes. Erikson propone nueve estadios por el cual el individuo al transcurrir cada uno de ellos se ve determinado por un conflicto que permite el desarrollo individual. Cuando la persona logra resolver cada uno de los conflictos, crece psicológicamente.

En la etapa que Erikson denomina -Exploración de la identidad vs Difusión de identidad- describe que este estadio tiene lugar durante la adolescencia. En esta etapa, una pregunta se formula de forma insistente: ¿quién soy?

Los adolescentes empiezan a mostrarse más independientes y a tomar distancia de los padres. Prefieren pasar más tiempo con sus amigos y comienzan a pensar en el futuro y a decidir qué quieren estudiar, en qué trabajar, dónde vivir, etc.

La exploración de sus propias posibilidades se produce en esta etapa. Comienzan a apuntalar su propia identidad basándose en las experiencias vividas. Esta búsqueda va a causar que en múltiples ocasiones se sientan confusos acerca de su propia identidad.

2.2.2 Adolescencias en diferentes contextos

Una de las situaciones que diferencian a los adolescentes que viven en un ámbito rural y el urbano es la inserción temprana en el mundo laboral o el trabajo doméstico en sus propios hogares. Esta problemática ha sido analizada en cinco provincias del Noroeste Argentino, Cuyo y Gran Buenos Aires, se observó una mayor incidencia del trabajo en niños, niñas y adolescentes en ámbitos rurales: el 8% de los niños y niñas de 5 a 13 años trabaja en el área rural, frente al 6,4% que lo hace en ámbitos urbanos. Estos índices se incrementan para los adolescentes entre 14 y 17 años: uno de cada cinco adolescentes trabaja, en el ámbito rural. La situación se agrava cuando estos niños o adolescentes no solo trabajan, sino que también deben cumplir con las obligaciones escolares. La inserción laboral temprana vulnera varios derechos, perpetúa el ciclo estructural de pobreza de los niños y sus familias y, fundamentalmente, tensiona el cumplimiento efectivo del derecho a una educación de calidad, ya que las trayectorias y el rendimiento educativo de los niños, niñas y adolescentes que trabajan se ven afectadas en mayor proporción que aquellos que no lo hacen. Varios datos son los que dan muestra de esa realidad: entre los niños y niñas entre 5 y 13 años que trabajan, el 30% repitió; y el 12,6% repitió más de una vez frente al 3% de los niños y niñas que no trabajan en la misma franja de edad. En el caso de los adolescentes entre 14 y 17 años, un 25% de los que trabajan no asiste a la escuela, mientras que en las zonas rurales la proporción asciende al 62%. Al mismo tiempo, el 43% de los adolescentes que trabajan cuenta con historias de repitencia, frente al 26% de aquellos que no trabajan (UNICEF Argentina 2006).

Entonces si pensamos que la inserción escolar, el buen rendimiento académico, sentirse a gusto con los compañeros y profesores son todos factores protectores relacionados a la escuela, encontramos que una gran mayoría de los adolescentes rurales se encuentra en una situación de vulnerabilidad y desventaja en con respecto al adolescente urbano en relación a este factor protector.

Otra diferencia entre adolescentes rurales y urbanos es el acceso a la tecnología y diferentes servicios. Para algunas cosas puede funcionar como factor protector por ejemplo que no puedan acceder a los medios masivos de comunicación de alguna manera disminuye la exposición a diferentes publicidades que funcionan como un

factor de presión hacia el consumo. Por otra parte, puede ser un factor de riesgo; el hecho de no poder acceder a la tecnología y servicios desde el punto de vista sanitario. En un país tan extenso, diversificado y estructuralmente heterogéneo como es la República Argentina, son muchos los niños, las niñas y los adolescentes que viven en zonas rurales o poblaciones con menos de 2000 habitantes, no siempre en las mejores condiciones, con una clara desventaja por las dificultades de acceso a los servicios elementales, a la tecnología, a la información y a las posibilidades de desarrollo de los niños urbanos. Hay chicos que para llegar a la escuela deben recorrer varios kilómetros, otros, tienen que atravesar ríos, montes o cuevas, lo que le dificulta el acceso a la escolarización.

2.2.3. Juventud rural

González Cangas va a decir que por juventud rural se entiende: “no solo las juventudes campesinas definidas por su ocupación primordial en labores agropecuarias, sino también aquellas involucradas en esta u otras esferas productivas (...) que tienen una marcada vinculación y dependencia territorial con los espacios rurales” (González Cangas, Yanko 2002, citado en Delgado 2008, pág. 3). Nos resulta llamativo esta definición del joven rural al compararla con cualquier definición de adolescentes y más aún cuando pensamos en las características del adolescente posmoderno, aquellos que están en una etapa de transición, que viven el presente, una etapa saludable y sobre todo una etapa asociada a la alta disponibilidad de tiempo libre. Por otra parte, son altos los índices de inactividad (jóvenes rurales que no estudian ni trabajan), con lo que se acrecienta el riesgo de caer en conductas delictivas (ilegales) y adictivas (drogas); lo que los conducirá a vivir en la marginalidad y exclusión, factores de riesgo que posibilitaron la opción del consumo. Alves y Zerpa (2010) opinan que el adolescente habitante en zonas rurales está expuesto a situaciones de mayor vulnerabilidad y que se enfrenta a la problemática de la existencia de una cultura con roles tradicionales más marcados, donde la adolescencia no parece ser valorada como etapa de formación y desarrollo, sino que se valora en mayor medida la inserción en el trabajo, y al mismo tiempo

se encuentran fuertemente marcadas las diferencias de roles de género, lo que limita las opciones de vida tanto de las mujeres como de los varones.

Es necesario reconocer que el joven rural está inserto en una situación de alto riesgo hacia el consumo de sustancias adictivas y derivada en parte por la ausencia de oportunidades de realización; ya sean estas vinculadas a lo laboral, educacional, recreativo, etc.

Esta ausencia de oportunidades en el ámbito rural actúa como condicionante que motiva a los jóvenes a emigrar hacia zonas urbanizadas, es razonable pensar que en este proceso el emigrante posee un pasado reciente cargado de valoraciones y significaciones, que es de esperar intente reproducir en el nuevo hábitat urbano.

Por todo esto mencionado creemos importante investigar acerca del papel de la escuela frente al consumo desde la perspectiva adolescente, diferenciando zonas rurales y urbanas, ya que según investigaciones los adolescentes de zonas rurales presentan mayores factores de riesgo frente al consumo problemático.

Antes de seguir creemos pertinente realizar una breve descripción acerca de Escuelas Rurales y Urbanas que seguirá ampliándose durante el desarrollo de la investigación.

2.2.4. La importancia de la escuela

La escuela compone el eje y núcleo central y primordial de la educación; tanto en la comunidad como en la familia, por tanto, su papel como institución está enmarcado en dos direcciones una forma y la otra preparar, para lograr la formación integral del hombre para la sociedad en la cual se va a desenvolver.

Para (Echavarria 2003) constituir la escuela como escenario de formación y socialización connota dos tipos de reflexiones: la primera refiere la configuración de los elementos pedagógicos, metodológicos y estructurales propicios para la

orientación de los procesos de enseñanza y aprendizaje; y la segunda se connota en la estructuración de la escuela como escenario de formación y socialización.

Partiendo de lo anterior, la escuela es el lugar donde el estudiante va a retener, comprender y hacer uso activo del conocimiento transmitido, por lo que las prácticas educativas deben estar encaminadas a la reflexión y participación activa con el fin de desarrollar la mente en los diferentes ámbitos del individuo, esto permite tener mayor comprensión no solo de los temas académicos que se presentan, sino también de las enseñanzas que la vida le brinda a cada uno, donde el individuo podrá expresar sus ideales, habilidades, aptitudes, que darán espacio a la interacción, construcción y desarrollo de sus potencialidades.

La escuela, como ente educativo, desempeña un papel prioritario en la formación de las personas, puesto que ella, como institución social, debe responder a la necesidad de formar a las nuevas generaciones según los intereses que el Estado conciba en la dinámica de sus relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, tanto nacionales como internacionales. Así, la escuela fue creada por la sociedad y a ella se debe, por tanto, su misión es formar hombres para que, mediante el trabajo, satisfagan las necesidades que de ella brotan. Su esencia es, entonces, resolver los problemas que emanan de las necesidades sociales (Álvarez, 1996).

La institución educativa proporciona espacio de formación individual y colectiva, en el cual se realiza un proceso de identidad según la sociedad y actividades de socialización con los pares, por lo que se debe considerar como un espacio de transmisión, no solo de conocimientos académicos sino de múltiples culturas, prácticas y expresiones sociales.

2.2.5. Escuelas rurales

En relación con las dos modalidades a investigar:

"La educación rural es la modalidad del sistema educativo de los niveles de educación inicial, primaria y secundaria destinada a garantizar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria a través de formas adecuadas a las necesidades y particularidades de la población que habita en zonas rurales" (Artículo n° 49 de la Ley de Educación Nacional).

Las escuelas rurales ponen de manifiesto la articulación entre decisiones de distintos niveles de gobierno (nacional, provinciales y locales), indispensables para asegurar el derecho a la educación de niños, niñas y adolescentes que viven en los espacios rurales.

Dicha modalidad tiene como objetivo:

- a) Garantizar el acceso a los saberes postulados para el conjunto del sistema a través de propuestas pedagógicas flexibles que fortalezcan el vínculo con las identidades culturales y las actividades productivas locales.
- b) Permitir modelos de organización escolar adecuados a cada contexto, tales como agrupamientos de instituciones, salas plurigrados y grupos multiedad, instituciones que abarquen varios niveles en una misma unidad educativa, escuelas de alternancia, escuelas itinerantes u otras, garanticen que el cumplimiento de la obligatoriedad escolar y la continuidad de los estudios en los diferentes ciclos, niveles y modalidades del sistema educativo, atendiendo asimismo las necesidades educativas de la población rural..
- c) Promover la igualdad de oportunidades y posibilidades asegurando la equidad de género.

En nuestro país hay 11.186 escuelas rurales de Educación Primaria con un total de 483.354 alumnos matriculados. Mientras que las escuelas de Educación Secundarias rurales suman un total de 4.006 escuelas distribuidas por todo el territorio nacional, con un total de 302.984 de alumnos matriculados.

2.2.6. Escuelas urbanas

“Escuelas Urbanas” son aquellas escuelas infantiles, primarias o secundarias que están mayoritariamente localizadas en los centros urbanos degradados o en distritos suburbanos de algunas grandes ciudades, y en las cuales la población escolar procede mayoritariamente de los sectores más desfavorecidos o de grupos en clara desventaja socioeconómica. Son, en definitiva, centros donde, en principio, resulta difícil enseñar y aprender y, en ocasiones, para mucho imposible.

En Argentina hay un total de 4.832.979 alumnos matriculados en escuelas de Educación Primaria y 22.928 instituciones educativas. Mientras que en Educación Secundaria hay un total de 3.791.310 alumnos matriculados y 13.437 escuelas.

2.2.7. Consumo problemático

El consumo problemático de sustancias produce consecuencias adversas para la salud y el bienestar de los consumidores y también puede impactar negativamente en sus familias y la sociedad en su conjunto (ONUDD, 2020b; Lander et al., 2013).

Esta problemática puede ser entendida de una manera más amplia como aquél que produce consecuencias adversas tanto para la salud (física y mental) como para el bienestar de los consumidores, afectando negativamente a sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos), relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio) y sus relaciones con la ley (Kornblit et al., 2009) Asimismo, un entendimiento amplio de la dependencia a las sustancias debe tener en cuenta no solo a los efectos farmacológicos que estas producen, sino también a su estrecha relación con determinados estilos de vida y otros factores causales como características genéticas y psicológicas, entornos sociales y experiencias personales (Kornblit et al., 2009).

La organización mundial de la salud OMS (2010) define el uso nocivo de sustancias como un patrón de consumo de una sustancia psicoactiva que causa daño a la salud, física o mental.

2.2.8 Rol de la escuela respecto al consumo problemático

Se estudia esta problemática en las escuelas ya que es un agente de socialización importante en la vida de las personas, considerando que se pasan muchas horas en ella, compartiendo con grupo de amigos, pares y docentes, los cuales en esta etapa tienen gran incidencia en la vida de estas.

Los cuidados en la escuela deben estar presentes en cada acción, en cada clase, en cada vínculo entre los distintos actores y actrices de la comunidad educativa. A menudo nos enfrentamos a situaciones y problemáticas que afectan las

subjetividades y la convivencia escolar y que exigen el despliegue de estrategias de cuidado específicas.

Requieren de una lectura en la que se pongan en juego múltiples aspectos interrelacionados: sociales, psicológicos, culturales, de época, coyunturales, etc. Si las pensamos como conductas meramente individuales, solo respondemos ante situaciones particulares o actuamos de forma fragmentada. Por esto, es fundamental que los abordajes sean integrales, que generen autonomía, que promuevan el acceso a derechos y que se piensen con otros y otras.

Como se plantea en la Guía Federal de Orientaciones para la Intervención Educativa en situaciones complejas relacionadas con la vida escolar “La intervención institucional se define por su potencial de transformación en los sentidos y modos de la organización escolar (espacios, tiempos, posiciones, tareas y trabajos, modos de circulación de la palabra y de asunción de responsabilidades en la escuela)”. (2014)

Abordar la cuestión de los consumos problemáticos en clave institucional implica generar condiciones para la construcción sistemática de un diálogo interdisciplinario e intergeneracional que contemple miradas y responsabilidades diversas a fin de pensar la vida cotidiana de la escuela, reflexionar sobre las relaciones que allí se dan y generar las transformaciones que se consideren necesarias.

CAPÍTULO 3



3. METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

La investigación realizada, según la temporalidad, fue de tipo transversal, ya que esta se realizó en un solo encuentro para describir las propiedades de la variable a estudiar.

Según sus objetivos, se trata de un estudio descriptivo y comparativo dado que pretende describir, caracterizar y enunciar las percepciones que tienen los alumnos de zonas rurales y urbanas acerca del papel de la escuela frente a la temática del consumo problemático. Considerando el tipo de fuente, se puede decir que es de campo, ya que la recolección de datos se obtendrá directamente de los sujetos investigados en las distintas escuelas.

3.2. Muestra

La muestra estuvo compuesta por alumnos de escuelas rurales de Oro Verde y Tezanos Pinto y urbanas de la ciudad de Paraná, de edad entre 14 y 18 años. El tamaño aproximado de la misma fue de 4 a 10 alumnos por escuela. El muestreo a utilizar fue no probabilístico de tipo intencional, ya que los criterios de selección de la muestra son: a) Ser alumno de las escuelas públicas o privadas en zonas rurales y urbanas, b) tener entre 14 y 18 años y estar transitando la escuela secundaria de la ciudad de Paraná, c) aceptar voluntariamente participar de la técnica.

3.3. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La técnica que se utilizó fue “grupo focal”. El grupo focal es una técnica de investigación cualitativa. Un grupo focal consiste en una entrevista grupal dirigida por un moderador a través de un guion de temas o de entrevista. Se busca la interacción entre los participantes como método para generar información. El grupo focal lo constituyen un número limitado de personas: entre 4 y 10 participantes, un moderador y, si es posible, un observador. A través de él se consigue información

en profundidad sobre lo que las personas opinan y hacen, explorando los por qué y los cómo de sus opiniones y acciones. No se obtienen cifras ni datos que nos permitan medir aspecto alguno. Se trabaja con la información que se expresa en los discursos y conversaciones de los grupos. El lenguaje es el “dato” a analizar, comprender e interpretar.

Korman (2001) sostiene que el grupo focal es una reunión de un grupo de individuos, seleccionados por los investigadores para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de una investigación elaborada.

Esta técnica se caracteriza por estar constituida por personas que poseen ciertas características en común que puedan proveer datos o información relevante de naturaleza cualitativa mediante su participación en una discusión enfocada (Krueger, 1991).

Los grupos focales son una técnica de investigación que recolecta información producto de la interacción de un grupo de personas, sobre un tópico determinado por el investigador. Morgan parte del supuesto de que esta sería la esencia de los grupos focales, ya que el investigador tiene sumo interés de analizar e interpretar la información obtenida de la interacción del grupo. (Morgan, 1997).

Se tomarán dos instituciones de la ciudad de Paraná, una de cada zona (rural y urbana), y la técnica se llevará a cabo con alumnos que estén cursando la escuela secundaria. En un primer encuentro se les entregará un consentimiento informado dirigido a los padres para que en un segundo encuentro se puedan llevar a cabo los grupos focales.

Como instrumento de registro se utilizará una grabadora de voz para amplificar las capacidades perceptivas y facilitar el registro de los sucesos.

3.4. Procedimientos de recolección de datos

Se comenzó entregando a los alumnos un consentimiento informado dirigido a los padres para informarles lo que se iba a realizar. Los alumnos fueron elegidos por los docentes y directivos de cada institución y autorizados por los padres a través de dicho consentimiento.

Una vez obtenidos los consentimientos se dio lugar a la técnica “grupo focal” con los estudiantes. Se hizo un encuentro por grupo, el cual duró aproximadamente entre 15 y 30 minutos. Los primeros 5 minutos estuvieron destinados a la presentación de cada integrante del grupo focal y la explicación de lo que se realizaría. Allí se hicieron preguntas generales, dentro del marco de una entrevista semiestructurada, para el grupo sobre la temática que se busca investigar.

3.5. Procedimientos de análisis de datos

El análisis pretende resumir los datos de tal manera, que las personas que no han participado en el estudio puedan conocerlo y llegar a una profundización mayor de la que tenían. Como instruyen Huberman y Miles (1998), se requiere una presentación adecuada de los datos que han de ser analizados. Así, las grabaciones que haremos de cada grupo focal serán transcritas, como también las anotaciones que iremos haciendo a lo largo de las mismas.

Sobre los datos se realiza de manera reiterada la reducción / resumen de los contenidos, seleccionando los pasajes que son más significativos. Su disposición, se llevará a cabo de manera que permita una visión conjunta para facilitar su interpretación y la extracción y verificación de conclusiones.

Se analizará la información obtenida en cada grupo y se hará una comparación, buscando similitudes y diferencias por zona rural y urbana en las respuestas de los participantes, para obtener una conclusión más completa de las variables y poder responder a los objetivos planteados.

CAPITULO 4



4. RESULTADOS

4.1. Conformación de los grupos focales

Los alumnos que participaron del grupo focal I pertenecen a la escuela rural escogida para la recolección de datos. De los 7 participantes de esta experiencia, hubo un representante de primer año, otro de tercero, uno más de cuarto, otro de quinto, mientras que sexto año aportó tres alumnos.

En un primer momento se los notó tímidos, se les hacían las preguntas y solo uno o dos respondieron; los demás quedaban en silencio. A medida que avanzaba la dinámica los alumnos estuvieron predispuestos a participar y responder abiertamente.

En el caso de los estudiantes que formaron parte del grupo focal II, también pertenecen a la escuela rural seleccionada para la recolección de datos. De un total de 9 participantes, los cursos de primero, tercero y cuarto año aportaron un único representante; en tanto que segundo, quinto y sexto año sumaron dos alumnos por cada curso.

En un comienzo se podía observar a dichos estudiantes con cierta timidez, al presentarse y al responder las preguntas. Una particularidad de este grupo es que se sucedieron extensos momentos de silencio antes de brindar sus opiniones.

A medida que avanzaba el desarrollo de la dinámica y podían dar cuenta del verdadero objetivo de la misma, que no era una instancia de evaluación o aplicar juicios de valor, se pudo notar como fueron animándose a dar respuestas con mayor precisión.

En cuanto al grupo focal III, los alumnos participantes concurren a la institución urbana elegida para la recolección de datos. De los 7 estudiantes que constituyeron el grupo, quinto y sexto año aportaron dos representantes cada uno, mientras que primero, tercero y cuarto año contaron con un representante por curso, en cada caso. Desde el comienzo los participantes se mostraron proclives a participar en la experiencia grupal.

A su turno, el grupo focal IV fue conformado por otros alumnos pertenecientes a la escuela urbana seleccionada para la recolección de datos. De un total de 9 participantes, cuarto año contó con un único representante, segundo y sexto año con dos alumnos cada uno, en tanto que quinto año aportó cuatro estudiantes. En dicho encuentro se pudo observar a los estudiantes, en su mayoría de los cursos superiores, con buena predisposición y demostrando una actitud colaborativa.

Ahora bien, en los cuatro grupos focales se explicó a los presentes los motivos por los que habían sido convocados. También se aclaró que todo lo que allí se hablase iba a ser utilizado con fines investigativos, conservando el anonimato de cada participante para garantizar que puedan brindar sus opiniones sin condicionamientos.

En el siguiente apartado se ponen de relieve las respuestas obtenidas en cada grupo focal a los interrogantes planteados, para luego comparar los resultados al interior de la escuela rural y la escuela urbana. Finalmente, se contrastaron ambas modalidades –rural/urbana- a los fines de identificar los puntos en común y las singularidades que surgieron en cada institución.

4.2. Análisis de los testimonios obtenidos en las escuelas

4.2.1. Conocimientos sobre consumo problemático de sustancias

El segundo paso estuvo dirigido a introducir a los alumnos en la temática. Para ello se preguntó a cada grupo si conocían algo sobre el consumo problemático de sustancias. En el caso de Grupo I los entrevistados respondieron afirmativamente. Posteriormente se les interrogó sobre a qué creían que se hacía referencia a través de aquellos términos, y aportaron diferentes conceptos como “a drogas”, “alcohol” o “vacunas”. La asociación planteada con el alcohol o las drogas ilegales se encuentra dentro de las posibles respuestas que pueden surgir en relación al consumo problemático de sustancias. En todo caso, lo que llama la atención es la aparición del vocablo ‘vacunas’ dentro de esa enumeración, pero es posible que se deba a un error involuntario al intentar describir a las drogas inyectables que se administran por vía intravenosa.

Al mismo interrogante, los integrantes del Grupo II respondieron de manera afirmativa, agregando además palabras como “drogas”, “alcohol” “cigarrillo” “marihuana” y “cocaína”. Las ejemplificaciones brindadas por los estudiantes no parecen distinguir entre drogas legales (alcohol, cigarrillos) e ilegales (cocaína, marihuana) sino que prevalece la individualización de sustancias en cualquiera de sus formas que generan dependencia al individuo.

Consultados sobre el mismo tópico, los alumnos del Grupo III también respondieron afirmativamente, expresando diferentes conceptos que refieren a la temática en cuestión, como por ejemplo “adicciones”, “drogas”, “cigarrillos”, entre otros. Las menciones realizadas por estos estudiantes marcan la irrupción de ‘adicción’, un término clave relacionado al consumo problemático de sustancias que no había aparecido en los grupos I y II. Esto puede ser un indicador de que este grupo cuenta con nociones más precisas en torno a la temática abordada.

A su vez, en el Grupo IV todos los estudiantes dijeron conocer acerca del tema, al recurrir a términos como “drogas”, “alcohol”, “tabaco”, “marihuana” para referirse a dicha problemática. En este caso, la individualización de conceptos realizada por los alumnos gira en torno a lo que los especialistas denominan como drogas ‘blandas’, es decir, aquellas sustancias que gozan de cierto nivel de aceptación social y suelen ser percibidas como menos perjudiciales para los consumidores.

Al comparar los grupos focales I y II pertenecientes a una escuela rural es posible advertir que el primer grupo ha brindado respuestas imprecisas –‘vacunas’- y más genéricas –‘drogas’, ‘alcohol’- que los integrantes del segundo grupo, quienes se inclinaron por mencionar un número más amplio de sustancias, tanto de curso legal –‘alcohol’, ‘cigarrillos’- como ilegales –‘marihuana’, ‘cocaína’-.

En el caso de la escuela urbana, ambos grupos focales (III y IV) brindaron respuestas similares, coincidiendo en la identificación del ‘alcohol’ y las ‘drogas’, si bien en ambas dinámicas no se hizo mención alguna de aquellas sustancias psicoactivas que resultan altamente adictivas –drogas duras-. Al contrastar estos resultados en lo que respecta al lugar de emplazamiento de la institución, se observa

que la escuela rural exhibirá un repertorio de nociones más completo y extendido acerca de las sustancias que pueden estar asociadas a un consumo problemático.

4.2.2. Participación en actividades institucionales relacionadas a la temática

En tercer lugar, se consultó a cada grupo focal acerca de su participación en charlas informativas o talleres realizados en la escuela. En el Grupo I las respuestas fueron dispares: mientras los alumnos de primer y tercer año respondieron que aún no se les había mencionado nada sobre el tema, los estudiantes de quinto y sexto año respondieron afirmativamente. Además, alumnos de cuarto y quinto año relataron que, en ciertas asignaturas, como Psicología, han hablado sobre el consumo de sustancias tomando como eje tanto al alcoholismo en los jóvenes como a la drogadicción. Otros aspectos del problema que recuerdan de las actividades realizadas en la escuela se relacionan con las causas y consecuencias del consumo problemático, el impacto diferenciado que tiene entre los adolescentes y los adultos, los tratamientos existentes.

Al referirse al rol de la institución en la problemática abordada, la mayoría de los integrantes del Grupo II señalaron que su escuela no propone charlas o talleres relacionados al consumo problemático. No obstante, al desagregar las respuestas se observa que los alumnos de los últimos años manifestaron que han participado de charlas sobre Educación Sexual Integral (ESI). Mientras que los alumnos de los primeros años sostuvieron que no han asistido a charlas de ningún tema o problemática.

Al consultar a los integrantes del Grupo III sobre si la institución realizaba algún tipo de intervención referida al consumo problemático de sustancias, la mayoría de los presentes respondieron negativamente, mientras que la minoría sostuvo que en alguna materia se ha mencionado el tema, pero no se lo ha abordado en profundidad.

Respecto al mismo interrogante, los alumnos que componen el Grupo IV consideraron que no hay un rol activo de la institución en relación a este tema. Recuerdan haber participado de charlas o talleres sobre E.S.I, pero de ninguna instancia referida al consumo problemático de sustancias.

Al considerar los grupos de acuerdo a la localización de cada institución, puede observarse que en la escuela rural (Grupos I y II) opera una distinción etárea. De este modo, los alumnos de primero a tercer año no suelen participar de instancias de formación relacionadas al consumo problemático de sustancias, situación que tiende a revertirse en los años superiores -aunque en forma dispar-, debido a que la política educativa y la gestión institucional parecen estar dándole preeminencia a la educación sexual integral como temática prioritaria. De allí que las iniciativas orientadas al abordaje de la cuestión del consumo de sustancias tiendan a quedar relegadas únicamente a las materias que lo incluyen en su programa anual.

En cuanto a la escuela urbana (Grupos III y IV) se observa un fenómeno similar al descrito, con la singularidad de que el distanciamiento de la institución con el tema parece aún mayor considerando que casi ningún alumno ha escuchado hablar de consumo de sustancias.

4.2.3. La escuela como espacio de contención

En este tramo de la dinámica grupal se interrogó a los alumnos acerca de si creían que la escuela era un espacio que brinda seguridad, donde pueden ser escuchados por los directivos en un clima de confianza. Respecto a este punto, algunos integrantes del Grupo I respondieron que lo han intentado pero que su experiencia no ha sido favorable, mientras que otros respondieron que la sensación de seguridad y confianza dependía de la relación entablada con cada directivo. A su vez, indicaron que sí hay profesores en los que pueden confiar y que estos aportan positivamente a su proyecto de vida, si bien algunos matizaron esta última respuesta al considerar que también hay profesores que solo se interesan por el cumplimiento de los aspectos administrativos –es decir, impartir contenidos, evaluar o colocar calificaciones-.

En el caso del Grupo II, la mayoría de los estudiantes visualizan que la escuela no resulta un espacio propicio para contar sus problemáticas personales, como tampoco la observan como un lugar de contención ante una situación de consumo en exceso o de adicciones. En cualquiera de estos casos, la respuesta generalizada es que buscarían canalizarlo en otros lugares, con otras personas. Respecto a los

docentes, consideran que sólo en algunos casos puntuales se ha construido la confianza necesaria para poder conversar sobre estos temas/problemáticas si bien, mayoritariamente, entienden que aquellos realizan aportes positivos a su proyecto de vida.

En cuanto a los integrantes del Grupo III, se recogieron opiniones divididas en torno a si sienten que la institución es un lugar donde pueden hablar de sus dificultades. Algunos plantearon que no están dadas dichas condiciones, mientras que otros expresaron que hay profesores que sí aportan positivamente en su proyecto de vida y con los cuales han entablado una relación de estrecha confianza. La crítica principal en este punto está dirigida hacia los docentes que estarían atentos únicamente a la cuestión académica, cuya preocupación se reduciría a cumplir con el dictado de clases.

A su turno, el Grupo IV considera que la escuela no funciona como un espacio de escucha, si se tiene en cuenta a los directivos. Respecto a los profesores, los alumnos reflexionan que estos sí aportan a su proyecto de vida. Esta respuesta diferenciada al momento de valorar la escuela y de ponderar a los docentes responde a que la mayoría sostuvo que tienen al menos un profesor con el cual sienten confianza, con quien pueden hablar sobre diferentes temas y/o problemáticas. Sin embargo, también se deslizaron cuestionamientos hacia algunos profesores que no se preocuparon por los aprendizajes de los alumnos. En tono conciliador, algunos estudiantes de los cursos superiores indicaron que la relación con los profesores ha ido cambiando hasta consolidarse a lo largo de los últimos años de la escuela secundaria.

Al considerar a los grupos focales I y II de la escuela rural se percibe un clima de desconfianza hacia la escuela como institución, y en particular hacia los directivos, en relación a la posibilidad de plantear situaciones personales. Si bien el Grupo II fue más terminante en su negativa a compartir sus problemas, ciertos integrantes del Grupo I mencionaron que algunos directivos sí resultan más accesibles. En el caso de los docentes, la evaluación de los alumnos tiene un indudable signo positivo en cuanto a los aportes a sus proyectos de vida. No obstante, ello, la construcción de climas de confianza y seguridad para abordar temas o problemáticas personales

encuentra limitaciones, y tiende a responder a relaciones más sólidas establecidas con ciertos profesores.

Por otra parte, al considerar a los grupos focales III y IV pertenecientes a la escuela urbana, los estudiantes se inclinaron, mayoritariamente, por rechazar a la institución como espacio de contención, incluyendo en dicha valoración a los directivos. Esta percepción ante la escuela y sus directivos se proyecta sobre aquellos integrantes del cuerpo docente que descuidaron el aspecto humano, salvo en aquellos casos donde sí se han creado espacios de confianza para tratar diversos temas y son considerados como valiosos aportes a sus proyectos de vida. Interesa remarcar también que la posibilidad de construir marcos de confianza de mayor solidez suele estar relacionado con el tiempo que los alumnos llevan en la escuela. De allí que en los primeros años esto resulta más difícil de alcanzar.

4.2.4. Involucramiento de la escuela en el consumo problemático

Este pasaje de la actividad grupal ha estado orientado a conocer acerca de si el consumo problemático de sustancias forma parte de las actividades educativas que la escuela propone a sus alumnos.

Los aportes del Grupo I tienden a confluir, mayoritariamente, en que a nivel institucional la temática considerada no está presente o lo está en forma esporádica en las propuestas formativas. En tal sentido, la idea de que la escuela no se ha ocupado debidamente del asunto se sintetiza en la expresión de un alumno que dijo “se tendrían que hacer más cosas”. A modo ejemplificativo, otro estudiante relató que en una ocasión un compañero se descompuso tras haber consumido marihuana y que la solución consistió en asistir al alumno con un vaso de agua.

Frente a idéntico interrogante, los integrantes del Grupo II coincidieron en que el consumo problemático de sustancias no está en la agenda de su escuela. Uno de estos alumnos presentes agregó, en relación a la temática, que “deberían hacer más como institución educativa”.

En cuanto al Grupo III, un estudiante que tomó la palabra indicó, mientras los demás sentían con la cabeza, que la escuela está ausente en relación al consumo problemático. Por su parte, la totalidad de los integrantes del Grupo IV arribaron a la misma respuesta, al dejar de relieve que se trata de un tema que no ha sido trabajado con anterioridad en la institución.

Al considerar a la escuela rural en su conjunto es posible advertir que en los Grupos I y II se vislumbra un fuerte llamado de atención hacia la institución para que se tomen acciones de abordaje en torno a este tipo de problemáticas. En el caso de la escuela urbana, si bien no se presenta una demanda de mayor involucramiento institucional, lo que se desprende de los testimonios brindados por los Grupos III y IV es un diagnóstico unánime en relación a que el tema habría sido ignorado.

4.2.5. Propuestas del alumnado para abordar el consumo problemático

La instancia de los grupos focales también resultó fructífera para reflexionar acerca de propuestas de mejora para las instituciones en relación al consumo problemático de sustancias. Los integrantes del Grupo I plantearon, en cuanto al formato, que podrían dictarse talleres y/o charlas. Sobre la modalidad que pueden tener estos espacios, se hizo hincapié en el aspecto motivacional para que los alumnos se sientan interpelados, recurriendo a lo lúdico y a la diversión. A través de la ejemplificación indicaron que les agradó mucho un taller sobre Educación Sexual Integral donde hubo partidas de naipes y otros juegos. Como contra ejemplo mencionaron un taller sobre bullying, en el que utilizó un formato expositivo a partir de un único orador y una serie de diapositivas. Otro aspecto destacable es que sugieren que las intervenciones no solo se realicen en los años superiores, sino que sean transversales, incluyendo también a quienes están iniciando la escuela secundaria.

Los integrantes del Grupo II se inclinaron por la realización de un número mayor de charlas y talleres que tengan al consumo problemático como eje articulador. A su vez, algunos alumnos de los años superiores sugirieron que dichas instancias debieran estar orientadas hacia los tres primeros años, y otro mencionó que sería importante que se tomen en cuenta las diferentes realidades que hay en cada curso.

Sobre el mismo punto, los integrantes del Grupo III mencionaron también la importancia de realizar talleres o charlas. Además, se refirieron al enfoque preventivo que podrían tener dichas propuestas. En paralelo, la cuestión etárea fue destacada por algunos alumnos para señalar la importancia de que se tenga en cuenta la disparidad de edades al momento de abordar la temática.

En el Grupo IV también se destacó que se organicen más charlas referidas al consumo problemático de sustancias y llegaron a proponer que los alumnos podrían participar en la búsqueda de información para luego compartirla, ya sea a nivel institucional o con sus propios compañeros, en cada curso. Asimismo, la importancia de que los primeros años sean considerados dentro de estas instancias de intercambio y experiencias compartidas ha sido resaltado por algunos integrantes del Grupo IV.

Al analizar lo acontecido en los grupos I y II pertenecientes a la escuela rural, resulta de interés observar que se advierte cierto acuerdo en torno a la necesidad de instrumentar más instancias de abordaje del tema, ya sea a través de charlas motivacionales o talleres prácticos. Esta demanda insatisfecha se amalgama con una inclinación a colocar el foco en los primeros años al momento de planificar las intervenciones.

En cuanto a la escuela urbana, los grupos III y IV tendieron a coincidir en que el consumo problemático debe cobrar mayor protagonismo en la escuela, y que ello podría lograrse a través de jornadas en las que se realicen talleres y/o charlas. A semejanza de la escuela rural, también los alumnos plantearon la importancia de que toda la comunidad estudiantil no solo los años superiores puedan participar de estos espacios. Interesa también destacar que estas instancias podrían tener características diferenciadas según la edad de los alumnos, en una búsqueda encaminada hacia propuestas de intervención situadas y contextualizadas para alcanzar mejores resultados.

Finalmente, cabe resaltar como propuesta singular que en la escuela rural se puso el acento en el juego como herramienta didáctica para despertar interés y promover la participación. En el caso de la escuela urbana se ha considerado la posibilidad de

que los alumnos sean protagonistas del proceso de aprendizaje, tomando un rol activo en la recolección de información relevante y con la posibilidad de que luego se realicen intercambios de nuevos conocimientos y saberes al interior de cada curso o con el resto de la institución.

CAPÍTULO 5



5. DISCUSIÓN, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES

En esta parte del trabajo se analizan e interpretan los resultados obtenidos a partir de los grupos focales desarrollados en las instituciones educativas a la luz de las preguntas de investigación y la hipótesis, teniendo en cuenta la perspectiva de otros autores e investigaciones relacionadas sobre la temática abordada.

A lo largo de este trabajo se realizó un recorrido en el que se definió a la adolescencia como un periodo transitorio entre la niñez y la adultez, en el que termina de forjar la identidad y se adquiere mayor independencia. También se postuló a las culturas juveniles como un fenómeno social relacionado con el tiempo de ocio y el uso del mismo que realizan los adolescentes. Además, se puso de relieve que las adolescencias son bien diferentes de acuerdo al contexto. Esto suele implicar que los jóvenes de áreas rurales suelen estar más expuestos a situaciones de vulnerabilidad, entre otros factores, porque la inserción en el mercado de trabajo se produce a edades más tempranas. Asimismo, se puso de relieve que las escuelas urbanas y rurales tienen características que le son propias y que a su vez se ven desafiadas por los problemas del contexto en el que están inmersas.

Al focalizar en el estudio desarrollado con los grupos focales es importante precisar, en relación al conocimiento de los alumnos acerca del tema, que las respuestas obtenidas en las escuelas urbanas indican que los integrantes de estas últimas contarían con un repertorio de nociones sobre consumos problemáticos de sustancias un tanto más acotado que el de sus congéneres de las escuelas rurales.

Dicha falta de precisión ha sido advertida en otros estudios. En una investigación desarrollada en 10 escuelas de la ciudad de Mar del Plata, se halló que el nivel de conocimiento de los adolescentes del último año del secundario es escaso, confuso e incompleto. Ferreyra, Lucero y Valdez (2011) consultaron a los jóvenes sobre conceptos generales, aspectos biológicos y legales, además de preguntas relacionadas con las consecuencias del uso de drogas y las limitaciones psicofísicas que causan. Apenas el 22% de los consultados definieron correctamente el término ‘droga’ y solo un 14% considera a la drogadicción como una enfermedad. Entre las sustancias más conocidas se nombraron a marihuana (97%), cocaína (88%), paco

(66%) y éxtasis (46%). Estos resultados encuentran puntos en común con lo obtenido en los grupos focales de las escuelas de Entre Ríos teniendo en cuenta que también se presentaron dificultades para definir el consumo problemático y que a los alumnos les resultaba más sencillo mencionar las sustancias involucradas.

En Badajoz, España, se llevó adelante otra investigación con una muestra de alumnos de secundaria para analizar las actitudes y la información que tienen sobre drogas legales tabaco, alcohol e ilegales. Al focalizar en cada sustancia, se encontró un amplio consenso en reconocer los efectos negativos del alcohol (94,8%) y el tabaco (92,8%) sobre la salud, si bien los alumnos mostraron actitudes más positivas hacia el consumo de drogas ilegales (del Barco, Castaño, Gonzalo & Muñoz, 2005). En este aspecto se observa cierto contraste con los grupos focales realizados en las escuelas entrerrianas si se tiene en cuenta que, al referirse al consumo problemático, los alumnos destacaron las sustancias que conocen sin hacer distinciones entre drogas legales e ilegales.

En otro estudio desarrollado en una escuela secundaria de Varadero, Cuba, acerca del nivel de conocimientos sobre los daños del consumo de drogas en adolescentes, se halló que los alumnos cuentan con conocimientos medianos sobre los daños que ocasionan las drogas en la salud. Además, entre las drogas reconocen principalmente al tabaco, la cocaína y la marihuana y entienden que el consumo genera deterioros a nivel físico y mental (Pérez, Guirola, García, Díaz, Mastrapa & Torres, 2019). La adicción como un problema para la salud ha sido mencionado en los grupos focales de las escuelas de Entre Ríos, si bien la caracterización realizada por los alumnos ha sido dispar y sin llegar a elaborar definiciones demasiado precisas. Esto puede representar un riesgo al considerar que un nivel bajo de conocimientos de los adolescentes suele estar relacionado con un aumento en la vulnerabilidad del consumo (Medina, Cravioto, Villatoro, Fleiz, Galván & Tapia, 1998).

Si se tiene en cuenta que el objetivo general de este trabajo ha consistido en conocer la percepción que tienen los alumnos acerca del papel de la escuela frente al consumo problemático de sustancias, es posible identificar que las escuelas

rurales como las urbanas tienden a confluír en una posición crítica, aunque con matices, hacia las instituciones de pertenencia.

En efecto, al indagar en torno a si la escuela está presente o ausente frente a dicha problemática, ha sido posible reconocer que la realización de actividades de promoción de la salud, de prevención de consumos problemáticos y de concientización sobre los riesgos que entrañan las adicciones ha estado casi ausente de la agenda de las escuelas urbanas seleccionadas para este estudio, mientras que en el caso de las escuelas rurales, solo los cursos superiores habrían participado de alguna instancia de este tipo, de acuerdo a lo comentado por los propios alumnos.

Esto puede encender una señal de alarma si se tiene en cuenta que la aplicación de programas específicos tiende a generar efectos preventivos en relación al consumo de drogas de los alumnos. En esta línea, se sostiene que la puesta en marcha de programas preventivos durante la adolescencia reviste una singular importancia a los fines de evitar o retrasar el consumo de sustancias (Espada, Botvin, Griffin y Méndez, 2003).

En Santiago de Compostela, España, tras la implementación de un programa de prevención realizado en escuelas secundarias se hizo un seguimiento a lo largo de cuatro años para evaluar su impacto. Se detectó que los niveles de consumo de alcohol y tabaco son afectados al aplicarse el programa, si bien sus efectos se atenúan con el correr del tiempo. No obstante, los efectos aparecen paulatinamente sobre el consumo de otras sustancias, como tranquilizantes, anfetaminas y cannabis (Gómez, Luengo y Romero, 2002).

Lo señalado anteriormente puede relacionarse con la consulta realizada a los grupos focales respecto del involucramiento de la escuela en el consumo problemático. Cabe señalar que en las dinámicas grupales se encontraron coincidencias entre los alumnos de escuelas urbanas y rurales en relación a que la temática del consumo de sustancias legales o ilegales y sus consecuencias no parecen formar parte de las prioridades institucionales. Por contrapartida, los alumnos entienden que, si existe una mayor implicación, toda la comunidad educativa se verá beneficiada.

Dicho requerimiento cobra también relevancia porque algunos participantes de los grupos focales contaron que se han dado situaciones donde algún alumno se ha descompuesto por esta causa. Es por ello que las demandas estudiantiles apuntan a que la escuela podría posicionarse como un factor de protección en el campo de las adicciones si se trabaja en las aulas sobre estos temas. Avala este posicionamiento la correlación significativa hallada en el estudio de Gómez, Luengo y Romero (2002), entre la información sobre determinada sustancia y su consumo, es decir, aquellos sujetos que tienen mayor información son los que menos consumen.

Por último, al considerar si la escuela opera como un espacio de contención donde los alumnos sienten confianza para expresar sus opiniones, sentimientos y situaciones de vida, en particular respecto al consumo de sustancias, los grupos focales brindaron, en general, respuestas adversas. Sin embargo, existen particularidades sobre las que cabe detenerse. Por ejemplo, tanto en las escuelas rurales como en las urbanas, la institución en su conjunto no recibe una valoración positiva y esta mirada tiende a replicarse cuando se trata de focalizar en la figura de los directivos, salvo excepciones. Este escenario lleva a considerar que las escuelas participantes de este estudio tienen por delante un largo camino por recorrer en la promoción de los factores protectores para desalentar o evitar el consumo problemático de sustancias en adolescentes.

En cuanto a las relaciones entabladas con los docentes, las opiniones han sido dispares, tanto en los establecimientos urbanos como rurales. Si bien hay críticas hacia quienes descuidan el factor humano y solo se enfocan en cumplir con sus tareas laborales, también se destacan a los profesores con quienes se construyen marcos de seguridad y relaciones más estrechas para tratar cuestiones que pueden exceder el ámbito estrictamente escolar. Esto ha sido resaltado especialmente por los alumnos porque lo vivencian como un aspecto significativo de su trayectoria escolar.

Tal como señala la bibliografía consultada, el consumo problemático de sustancias suele contraponerse con la escuela. El clima escolar, el desinterés o abandono escolar y hasta el tipo y tamaño de la escuela se constituyen en factores de riesgo (Peñañiel, 2009). Los adolescentes que no prevén asistir a clases presentan

un mayor consumo que quienes asisten regularmente (Becoña, 2002). La inasistencia continuada a clases y el consecuente abandono escolar- se constituye en uno de los factores que pueden incrementar el riesgo de consumo problemático de sustancias (García, 2003). En paralelo, diferentes estudios indican que, sin distinción de edad, el contacto con drogas también puede contribuir a que los adolescentes abandonen la escuela (Mensch y Kandel, 1988; García, 2003).

Todos los elementos considerados hasta aquí permiten confirmar parcialmente la hipótesis adoptada como punto de partida en relación a que el rol de la escuela frente al consumo problemático ha sido considerado de modo diferente en las escuelas rurales y en las urbanas, en particular cuando se trata de focalizar en las relaciones con los directivos y los docentes, o también en la participación en actividades sobre la temática. Estas diferencias tienden a disolverse cuando se considera a la escuela como institución en su conjunto, predominando una mirada crítica. Algo similar sucede con las demandas de mayor involucramiento de las escuelas en este tipo de problemáticas porque no son ajenas a la realidad que atraviesan estos adolescentes.

Por otra parte, al momento de proyectar futuras investigaciones, una ampliación del estudio tanto en el ámbito rural como urbano a nivel provincial permitirá obtener tendencias más globales de las variables estudiadas en la población adolescente de Entre Ríos. En este nivel, el presente trabajo puede constituir un insumo para elaborar el instrumento o cuestionario a utilizar pudiendo incorporar otras variables que permitan profundizar en la temática.

A su vez, teniendo en cuenta que existe una demanda concreta por parte de los alumnos en abordar el consumo problemático de sustancias resulta deseable que se diseñen estrategias y se implementen acciones orientadas a la prevención en los ámbitos escolares a los fines de promover conductas de autocuidado, realizando las adecuaciones necesarias a cada contexto, sea rural o urbano.

CAPÍTULO 6



6. CONCLUSIÓN

La problemática del consumo de sustancias se ha convertido en nuestros días en uno de los depositarios predilectos del temor, la angustia y la exclusión social. Muchas veces, funciona como caja de resonancia de las tensiones que atraviesan a la sociedad, al centrarse el miedo en un “otro”, al que se etiqueta y estigmatiza: “el drogadicto”. Este modo de aproximarse al problema dificulta el involucramiento en situaciones conflictivas de este tipo que atañen a todos. Las instituciones escolares, en general, reaccionan bajo una lógica similar de temor y rechazo.

Las escuelas se ven en la necesidad de asumir la responsabilidad de implicarse en estas problemáticas ya que afectan su vida institucional. No sólo inciden en la esfera personal de los actores ya sean alumnos, docentes o padres— sino fundamentalmente en la escolaridad de niños y jóvenes.

En este marco, y a partir del papel relevante que puede tomar la escuela frente al consumo problemático de sustancias, se ha planteado como objetivo principal de este trabajo reconocer la perspectiva de los alumnos del nivel secundario frente a esta temática. A través de sus puntos de vista, se ha buscado conocer el rol que le atribuye a la escuela y observar si se encuentran diferencias o similitudes entre instituciones urbanas y rurales.

La indagación se realizó en 4 escuelas de la provincia de Entre Ríos, dos del área urbana y dos del medio rural, entre los meses de octubre y diciembre del año 2021, en la ciudad de Paraná y en Oro Verde, Tezanos Pinto. Para ello, se desarrolló un estudio descriptivo y comparativo, a partir de un trabajo de campo en el que la recolección de datos se ha realizado a partir del testimonio de los sujetos investigados.

La posibilidad de narrar situaciones personales, de la vida cotidiana y de su experiencia escolar desde una perspectiva que intenta poner en valor sus decires y sus modos de habitar la escuela, han sido claves para generar espacios de confianza, donde poder expresarse con libertad. No obstante, ello, cabe señalar que no en todos los casos se ha logrado el mismo umbral de participación. En general, los alumnos de los años superiores han sido más abiertos a tomar la palabra que los participantes

de los primeros años. Es por ello que para futuras investigación se recomienda conformar grupos focales por grupos etáreos menos amplios.

Ahora bien, desde una mirada global, la percepción que los alumnos adolescentes tienen acerca del rol desempeñado por la escuela en relación al consumo problemático de sustancias exhibe una valoración de tipo negativa. Este dato es transversal tanto para las escuelas rurales como urbanas y dispara una serie de interrogantes que podrían investigarse en el futuro: ¿Cuáles son las fuentes principales de información utilizadas por los adolescentes escolarizados para conocer acerca del consumo problemático de sustancias? Y en este sentido: ¿Qué papel desempeñan el grupo de pertenencia –amigos-, la familia, las redes sociales y los medios de comunicación?

Por otra parte, la información brindada por los grupos focales ha puesto de relieve que los alumnos tienden a recordar en mayor medida su participación en actividades relacionadas con la Educación Sexual Integral mientras que el consumo problemático ha sido mencionado como parte de los contenidos de espacios curriculares específicos, como psicología.

Lo interesante de este punto es que quienes han sido parte de instancias de discusión y/o formación en torno al tema, se han dado cuenta de un abanico de conocimientos más amplio. Por ende, si se planifican y desarrollan intervenciones en el ámbito escolar que tengan como eje el consumo problemático de sustancias, la implicación de los adolescentes en la temática podría incrementarse y ello constituirse en un factor de empoderamiento para tomar decisiones basadas en información certera.

La mirada de desaprobación que los alumnos otorgan a la escuela respecto al tema encuentra a su vez un correlato en que aquella no se la percibe como un espacio de contención. Es decir, no solo se plantea que el consumo problemático de sustancias no forma parte de la agenda de la escuela, sino que se le demanda construir relaciones más estrechas entre sus integrantes para forjar un sentimiento de pertenencia, de comunidad. De allí que cuando se mencionan espacios de seguridad

y confianza para abordar este y otros temas, las respuestas tienden a focalizarse sobre las relaciones entabladas con algunos docentes.

Finalmente, hay que destacar las propuestas de intervención de los adolescentes en materia de consumo problemático de sustancias porque no se limitaron a postular dispositivos variados talleres, jornadas, charlas- sino también abrigaron la posibilidad de tener una participación activa mediante la búsqueda y análisis de información relevante para su uso y consulta durante aquellas instancias. Si estas iniciativas encuentran eco en equipos directivos dirigentes y docentes comprometidos con la tarea de enseñar articulando propuestas de abordaje que tomen en cuenta las inquietudes de los alumnos en estos temas, las instituciones habrán dado un gran paso hacia delante.

6.1 Recomendaciones

Las instituciones educativas constituyen un ámbito adecuado para los programas de prevención del consumo problemático, ya que la prevención debe centrarse en los niños antes de que se desarrollen sus creencias y expectativas acerca del abuso de sustancias; las escuelas ofrecen el modo más sistemático de llegar a las personas jóvenes, y las escuelas pueden promover una amplia gama de estrategias educativas sobre el consumo.

Se trata de crear espacios de participación y reflexión, promover discusiones grupales, que las y los estudiantes puedan expresar lo que piensan, lo que sienten, lo que quieren, que puedan encontrar en las y los docentes, referentes disponibles capaces de escuchar sus preguntas, sus dudas, sus incertidumbres. La posibilidad de articular un discurso basado en el acceso a los derechos y al cuidado exige la presencia de adultos/as que construyan relaciones de respeto y confianza, y se posicionan en un lugar de referencia para las y los estudiantes.

En base a esta idea, se recomienda:

- Incluir en la currícula la temática del consumo problemático, respetando niveles académicos de los alumnos, teniendo en cuenta las edades con las que se trabaja.

- Brindar capacitaciones a los docentes y profesionales de las instituciones respecto a la temática, debido a la importancia y repercusión que ésta puede tener en la vida cotidiana del alumno.
- Como adultos y profesionales, tener en cuenta las necesidades del alumno, y todo lo que pueda interpelar en su vida, escucharlos, hacerlos protagonistas de las prácticas como también del diseño del curriculum y/o estrategias que se creen desde la institución para un mejor bienestar en la vida del alumno.
- Continuar profundizando sobre la temática para profundizar el conocimiento sobre el consumo y cómo esto puede afectar en la vida del alumno.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A; Knobel, M (1996). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Ángel J. Gordo y Araceli Serrano (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación, S.A
- Alves, G; Zerpa, M (2010). *Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay*. Versión preliminar. Recuperado de <http://www.iecon.ccee.edu.uy/download.php?len=es&id=244&nbre=dt-04-11.pdf&ti=application/pdf&tc=Publicaciones>
- Arizaga, C. (2009). *El consumo de drogas como consumo cultural. La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes desde la cultura del consumo*. Observatorio Argentino de Drogas. Recuperado de <http://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/ElZConsumoZdeZDrogasZComoZConsumoZCultural.ZAoZ2009.pdf>
- Becoña Iglesias, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional sobre drogas.
- Centros de Integración Juvenil (CIJ) (1994). *Opinión pública y farmacodependencia. Cuaderno Temático, Vol 4, Perfil Investigación*. México. Recuperado de <http://www.cij.gob.mx/programas/Investigacion/pdf/ps3-99-07.pdf>
- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas. (2009) *Informe subregional sobre uso de Drogas en población escolarizada*. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Informes/Segundo_Subregion_al.pdf
- del Barco, B; Castaño E; Gonzalo Delgado, M; Muñoz González, B. (2005). Análisis del conocimiento y las actitudes hacia las drogas en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, vol. 1, núm. 1, pp. 305-317. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores. Badajoz, España. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832486022>
- DNOAD-Sedronar (2017). *Estudio Nacional en Población de 12 a 65 años, sobre consumo de Sustancias Psicoactivas. Argentina 2017. Informe de resultados N°1*:

Magnitud de consumo de sustancias a nivel nacional. Recuperado de: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2018-10-05ZEncuestaZHogares.pdf>

- Espada, J; Botvin, G; Griffin, K & Méndez, X. (2003). *Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas.* Papeles del Psicólogo, 23(84), pp. 9-17.
- Ferreyra, C; Lucero J; Valdez J. *Nivel de conocimiento de los adolescentes marplatenses sobre las consecuencias del uso de drogas.* Trabajo final de la licenciatura en seguridad ciudadana. Mar del Plata: Universidad Fasta.
- García, M. del R. (2003). *Consumo de drogas en adolescentes: Diseño y desarrollo de un programa de prevención escolar.* Tesis de Doctorado.
- Glaser, B y Strauss, A. (1969) “*El descubrimiento de teoría fundada: estrategia para la investigación cualitativa*”. Capítulo II. Ed. Aldine Publishing Company. 1969. New York (Traducción: Floreal Forni).
- Gómez, J; Luego A; Romero E. *Prevención del consumo de drogas en la escuela: cuatro años de seguimiento de un programa.* (2002). *Psicothema*, Vol. 14, n° 4, pp. 685-692. Recuperado de: <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7905/7769>
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada.* Madrid: Pirámide.
- Laespada, M.T. ; Salazar, L. (1999). *Las actividades no formalizadas de los jóvenes.* En Elzo, J.; Andrés Orizo, F.A.; González-Anleo, J.; González Blasco, P.; Laespada, M.T. y Salazar, L. (1999). *Jóvenes españoles.* Madrid, Fundación Santa María.
- Luengo, M.A., Romero Tamames, E., Gómez Fragueta, J.A., García López, A., Lence Pereiro, M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela. Análisis y evaluación de un programa.* Santiago, Universidad de Santiago de Compostela.
- Martínez Maldonado, R.; Pedrao, L.J; Alonso Castillo, M.; Lopez García K.S.; Oliva Rodríguez, N. (2008). *Autoestima, autoeficacia percibida, consumo de tabaco y alcohol en estudiantes de educación secundaria de área urbana y rural de Monterrey, Nuevo León, México.* *Revista Latino -Americana de Enfermería*
- Medina M, Cravioto P, Villatoro J, Fleiz C, Galván F, Tapia R. *Consumo de drogas*

- entre adolescentes: resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones*, 1998. (2003). *Salud Pública Méx*, 45(1): 16-25. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10609505>.
- Mensch, B. y Kandel, D. (1988). *Dropping out of high school and drug involvement*. *Sociology of Education*, 61, 95-113.
 - Obiols, A.; Obiols, S. (1996). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Editorial Kapeluz.
 - Osorio Rebolledo E.A., Ortega de Medina, N.M., Pillon, S.C. (2002). *Factores de riesgo asociados al uso de drogas entre estudiantes adolescentes*. *Rev. Latino-Am. Enfermagem [online]*. 2004, vol.12, n.spe, pp.369-375. ISSN 1518-8345. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692004000700011>.
 - Peñafiel, E. (2009). *Factores de riesgo y protección en el consumo de sustancias en adolescentes*. *Revista Pulso*, 32, 147-173.
 - Pérez, L; Guirola, J; García, Y; Díaz, A; Mastrapa, H; Torres, J. (2019). *Nivel de conocimientos sobre el daño del consumo de drogas en adolescentes*. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 48(4), 780-796.
 - Pérez, M.; Ramírez Segura E.M.; Jiménez Pulido; I., Leal Heilmiling, F.; Martínez Fernández, M. (2008). *Diferencias en el consumo urbano y rural de alcohol, tabaco y drogas en adolescentes*. *Revista Siete días médicos*, Vol. 9
 - UNICEF (1989) *Convención Sobre Los Derechos Del Niño*. Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
 - Universitat/Cuba. Antología preparada para el primer curso diplomado en desarrollo humano local, género, infancia, población y salud. La Habana, Universidad de La Habana-Universitat/CubaPNUD/PDHL, 2006.
 - La importancia de la escuela, el profesor y el trabajo educativo en la atención a la deserción escolar Varona. *Revista Científico Metodológica*. Varona no.66 supl.1 La Habana 2018.
 - Consumo problemático de sustancias psicoactivas en Argentina en perspectiva global Tendencias y formas de tratamiento.
 - Erikson, Erik. (2000). *El ciclo vital está completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
 - Erikson, Erik. (1972). *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Erikson, Erik. (1968, 1974). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Piaget, J. (1990). *The psychology of intelligence*. Routledge.

ANEXOS:

Modelo consentimiento informado:



Sr. Papá, Mamá o Tutor:

Por la presente nota, y de acuerdo a lo acordado con los directivos de la Unidad Educativa N.º, se solicita su autorización para que su hijo/aparticipe de una investigación que tiene como objetivo conocer la perspectiva que tienen los alumnos acerca del rol de la escuela frente al consumo problemático de sustancias y que es llevada a cabo por la alumnas Molina Laura y Suarez Brenda en el marco de del Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Psicopedagogía bajo la dirección de la Lic. Cordero Mariela

La participación consta de aproximadamente 30 a 45 minutos donde se hablará sobre la temática con un grupo de alumnos. La participación es voluntaria.

Firma y Aclaración _____

Datos de contacto del tesista y de la Universidad

ENTREVISTA I. Escuela Rural.

-Entrevistador/a: ¿A qué cursos van?

X: Sexto

X: Quinto

X: Primero

X: Cuarto

X: Sexto

X: Sexto

X: Tercero

(Se les explica por qué estamos allí, y el tema de nuestro trabajo)

-Entrevistador/a: ¿Entienden cuando nos referimos al consumo problemático de sustancias?

X: Si

-Entrevistador/a: ¿A qué creen que nos estamos refiriendo cuando hacemos mención al consumo problemático de sustancias?

X: Vacunas, drogas, alcohol

-Entrevistador/a: Frente a esta problemática, le queríamos preguntar el rol de la escuela ¿Creen que la escuela como institución, garantiza charlas, información sobre el tema?

X: No

X: Si

X: En psicología tuvimos que explicar el problema de alcoholismo en los jóvenes y sobre la drogadicción y ahí nos brindaron mucha información (chicos de cuarto y quinto año)

X: A mí al menos en tercero no me dieron nada.

X: A nosotros nos han dados talleres

-Entrevistador/a: Frente a estos talleres, ¿Cuál es su rol? ¿Participan? ¿Les gusta?

X: Si

X: Si participamos la mayoría de las veces

X: Prestamos atención, participamos.

-Entrevistador/a: Estos talleres ¿Son en la hora escolar, o extracurriculares?

X: Durante el módulo de alguna materia

X: durante la hora escolar, pero no es muy seguido. Lo tiene que pedir cada maestro, si los dejás

-Entrevistador/a: ¿En qué materias?

X: En sexto en prácticas educativas

X: En formación ética

-Entrevistador/a: ¿Y qué temas hablan?

X: Alcoholismo, drogadicción

X: Que es lo que te lleva a eso, tratamientos

X: Diferencias entre consumo adolescente y adultos, como les afecta a cada uno

X: Consecuencias

-Entrevistador/a: ¿Cuál es su opinión? ¿Debería haber más charlas, así está bien?

X: Debería haber más charlas, más control

X: No sé si de la escuela se pueden hacer cargo

X: Estaría bueno

X: La información que adquiere cada chico depende de la familia también

-Entrevistador/a: Volviendo al tema de la escuela, ¿Ustedes creen que es un espacio donde se sienten escuchados? ¿Pueden confiar en los directivos?

X: Si

X: No sé

X: No

X: No

X: Depende de cada chico igual... hay chicos que tienen confianza más estrecha con algunos directivos y otros no

X: Como institución sí, que se yo, se acercan y te preguntan

X: Con X profesor se puede hablar de todos los temas. Está hace muchos años acá, nos conoce a todos.

-Entrevistador/a: En cuanto a los profes, ¿Creen que aportan a su proyecto de vida?

X: Si

X: Si

X: Más o menos

-Entrevistador/a: ¿Por qué más o menos?

X: Porque hay algunos que solo les importa dar el contenido y ya está, que nos arreglemos. No se esmeran para que el chico aprenda...

X: Hay profesores y profesores...

X: Tuvimos el caso de una profe que quiso tomar un examen donde solo tres chicos fueron a todas sus clases y quiso tomarlo igual, sin importar si entendíamos los temas o no, solo quería tener una nota final para el trimestre, no les importaba los demás chicos que no fueron.

-Entrevistador/a: ¿Por qué ustedes chicas dijeron que no cuando preguntamos sobre si sienten que la escuela está presente o no?

X: Los que tuvieron que ser como... la psicopedagoga no nos da la confianza para hablar de ciertos temas. Se le dio la confianza, pero “pasaron cosas”.

x: No respetó el... ¿cómo se dice?

x: secreto profesional

-Entrevistador/a: ¿Hay equipo acá en la escuela?

X: Recién volvió el psicólogo, antes era sólo virtual. Pero siempre estuvo la opción.

-Entrevistador/a: Para ir finalizando, frente a esta problemática. ¿Creen que la escuela está presente o ausente frente a la problemática en cuestión?

X: Ausente

X: Ausente

X: Si, ausente

X: De estar está, pero se tendrían que hacer más cosas a mi parecer

X: En cuanto al tema de drogadicción, había un chico que fumaba marihuana y estaba descompuesto, le daban agua. No llamaron a nadie, a ningún profesional. No hicieron nada. Y lo tenían sentado así. Y eso no soluciona nada. Ahora no se da tan seguido.

-Entrevistador/a: ¿Que quisieran cambiar como alumnos? ¿Que haya más charlas?

X: Sí más charlas, más talleres

X: Que inicien en un nivel más bajo, más al principio.

X: Estaría bueno que empiecen desde primer año. Ellos son chicos, por ahí no saben que están tomando, comiendo...

X: Que estos talleres sean más divertidos, más didácticos. Hubo un taller sobre Bullying y estaban los de primero, los más chicos y nadie prestó atención, porque eran muy aburridos. Se ponen hablar con un power de fondo y nadie se prende.

X: Hubo uno de educación sexual, súper didáctico, con juegos, cartas. Estuvo buenísimo.

-Entrevistador/a: Qué bueno eso. ¿Les gustaría que sea así con esta problemática?

X: Si estaría buenísimo, también como dijimos, con todos los años, no solo con los más grandes.

ENTREVISTA II - Escuela Rural.

-Entrevistador/a: *¿A qué cursos van?*

X: Sexto

X: Sexto

X: Quinto

X: Quinto

X: Cuarto

X: Tercero

X: Segundo

X: Segundo

X: Primero

-Entrevistador/a: (Se les explica por qué estamos allí, el motivo de nuestro trabajo) y se les pregunta: *¿Entienden cuando nos referimos al consumo problemático de sustancias?*

X: Si

-Entrevistador/a: *¿A qué creen que nos estamos refiriendo cuando hacemos mención al consumo problemático de sustancias?*

X: drogas, alcohol, cigarrillos, marihuana, cocaína.

-Entrevistador/a: Frente a esta problemática, le queríamos preguntar el rol de la escuela ¿Creen que la escuela como institución, garantiza charlas, información sobre el tema?

X: no

X: no

X: no

X: a mí al menos en estos dos años que estoy en la escuela no me dieron nada, ni hablamos sobre el tema.

X: A nosotros nos han dado talleres, una vez cuando íbamos a 4to, fue una jornada que propuso la escuela, pero quedó ahí.

X: Hemos visto más charlas sobre ESI, que de este tema.

-Entrevistador/a: Frente a estos talleres, ¿Cuál es su rol? ¿Participan? ¿Les gusta?

X: si

X: si participamos siempre que hay, pero son muy pocos.

X: Si, aunque nos gustaría que fuesen más.

X: Nos gustaría que se hagan más charlas sobre este tema, más que nada para los más chicos, los que recién ingresan a la escuela.

X: Creo que se debe brindar mayor información sobre el tema para los más chicos, para saber que no está bueno.

-Entrevistado/a: Estos talleres ¿Se realizan en horarios escolares, o extracurriculares?

x: durante el módulo de alguna materia

x: durante la hora escolar, pero no es muy seguido. Lo tiene que pedir cada maestro, si los dejan.

X: A veces se hace media jornada.

X: Una sola vez fue una jornada completa, pero para tratar tema E.S.I, no esta problemática.

-Entrevistador/a: Cuando responden que en ciertas materias lo dialogan; ¿En qué materias?

x: en sexto en prácticas educativas

x: en formación ética

x: En X, la profe es re copada y podemos hablar de estos temas.

X: Es depende el profesor/a, con quien más confianza tengamos como grupo para poder hablar estas problemáticas como ESI, consumos.

-Entrevistador/a: ¿Cuál es su opinión? ¿Debería haber más charlas, así está bien?

X: Debería haber más charlas sobre todo para los más chicos de la escuela, los de primero

X: Si obvio, deberían haber muchas más, pero creo que la escuela no se quiere involucrar en ciertos temas.

X: estaría bueno

X: También creo que se tendría que tener en cuenta el contexto de cada alumno para ver como brindar la información.

X: Creo que es muy importante, pero más que nada para el ciclo básico, primero, segundo y tercero.

-Entrevistador/a: Volviendo al tema de la escuela, ¿Ustedes creen que es un espacio donde se sienten escuchados? ¿Pueden confiar en los directivos?

X: si

X: no sé

X: no

X: no

X: no

X: yo no vendría jamás a la escuela a contar si me pasa algo o tengo algún problema.

X: Yo tampoco. Buscaría otro espacio.

X: Nosotros con nuestro curso lo hablamos, pero con X profesor, que tenemos confianza y nos escucha, pero a los directivos no les contaría nada.

-Entrevistador/a: En cuanto a los profes, ¿Creen que aportan a su proyecto de vida?

X: *si*

X: *si*

X: *no*

X: *Si*

X: *Si*

X: *Algunos*

-Entrevistador/a: ¿Hay equipo acá en la escuela?

X: *Si, hay una psicopedagoga, pero no la vemos mucho.*

-Entrevistador/a: Para ir finalizando, frente a esta problemática. ¿Creen que la escuela está presente o ausente?

X: *ausente*

X: *ausente*

X: *si, ausente*

X: *Ausente*

X: *Ausente*

X: *Ausente*

X: *Ausente, deberían hacer más como institución educativa.*

-Entrevistador/a: ¿Que quisieran cambiar como alumnos? ¿Que haya más charlas?

X: Si

X: Si, más charlas, más talleres.

X: Si y que se enfoquen en los más chicos, a ellos tenemos que concientizar más.

X: Si, y que sean más estilo talleres donde los tengamos al menos una vez al mes.

X: Si y que se comprometan todos.

X: Si para que todos tengamos más información.

ENTREVISTA III. Escuela Urbana.

-Entrevistador/a: ¿A qué cursos van?

X: Quinto

X: Quinto

X: Primero

X: Cuarto

X: Sexto

X: Sexto

X: Tercero

(Se les explica por qué estamos allí, y el tema de nuestro trabajo)

-Entrevistador/a: ¿Entienden cuando nos referimos al consumo problemático de sustancias?

X: Si

- Entrevistador/a: ¿A qué creen que nos estamos refiriendo cuando decimos “consumo problemático de sustancias”?

X: Drogas, alcohol

X: Adicciones

X: Cuando consumen sin control y pasan a la adicción

- Entrevistador/a: Bien... Frente a esta problemática, queremos indagar sobre el rol de la escuela ¿Creen que la escuela como institución, garantiza charlas, algún taller, brinda información?

X: No

X: No

X: Quizá en algunas materias si lo hablamos, pero casi nada. Al ser una escuela religiosa, esos temas no se tocan mucho y con tanta profundidad.

X: A mí en primer año no, en ninguna clase.

-Entrevistador/a: Y como alumnos de esta institución educativa, ¿Les gustaría que se hablara de esta temática?

X: A mí personalmente sí, no se los demás chicos...

X: Si, estaría genial. Para informarnos y concientizar.

X: Si.

-Entrevistador/a: Si se hiciesen talleres, ¿Participarían?

X: Si, sí.

-Entrevistador/a: ¿Cuál es su opinión? ¿Debería haber más charlas, así está bien?

X: Debería haber más charlas

X: Si, la escuela es un lugar donde estamos desde chicos y que se hablasen de estos temas estaría copado.

X: estaría bueno

X: Creo que en esta escuela no se vayan a hacer ese tipo de charlas por el tema de que es religiosa, es como tabú hablar al respecto.

X: Aunque sea religiosa, no quita que la realidad afuera sea distinta y sucedan estas cosas del consumo.

X: Si, más vale. Hay que ver si todos participarían también.

X: Yo creo que sí. Una vez tuvimos una charla de Educación Sexual y todos nos re prendimos.

X: Yo soy creyente, no me molesta que se hablen temas de la biblia y religión, pero no ignoro que afuera existen diferentes realidades y que hay mucho consumo, adicciones. En esta escuela conozco compañeros que fuman, y no solo cigarrillos, otras cosas, y no los voy a juzgar. Y como amiga me gustaría que haya charlas, o algún lugar donde puedan recurrir, si no pueden en su familia por ejemplo...

X: Si, opino igual. A ver, no es todo malo en la escuela, solo que estos temas son tabú, y lo ignoran...

-Entrevistador/a: Yéndonos un poco para otro lado, ¿Creen que su escuela es un espacio donde se sienten escuchados? ¿Pueden confiar en los directivos? ¿Creen que aportan a su proyecto de vida?

X: Mmmm

X: No sé

X: No

X: No

X: Depende de cada chico y de qué directivos hablamos... hay profes que te brindan la confianza para que hables con ellos y otros son super estrictos. Como que solo quieren venir a dar clases y chau. Tampoco se paran a ver si entendimos lo que está dando. Así con varios. Pero también tenemos a X que es re buena, vendría a ser como la psicopedagoga de la escuela.

X: Como institución no, a mí no me brindan eso. Como dijo ella, algunas, muy

pocas diría, si, te dan esa confianza. Pero algunos son tan ortodoxos que prefiero no contar mucho. (risas)

X: Mi situación es particular, más allá de las creencias, soy hija de la directora así que no se si puedo hablar mucho sobre mi vida (risas). Pero se dé compañeras que si han podido contar sus problemas a X, ella nos escucha y si puede ayudarnos, lo hace.

X: Hay profes y profes...

-Entrevistador/a: Para ir cerrando esta entrevista, queremos saber su opinión entonces. Frente a esta problemática. ¿Creen que la escuela está presente o ausente frente a la problemática en cuestión?

X: Ausente

-Entrevistador/a: ¿Que quisieran cambiar como alumnos?

X: Que haya más charlas, o talleres

X: Que inicien en un nivel más bajo, desde primero, no solo los grandes.

X: Opino igual, estaría bueno que empiecen desde primer año. Pero agregaría que, si arrancan de primer año, también los temas que se vayan a dar estén controlados y acordes a la edad, ¿Me explico? Creo que lo que se les daría a alumnos de sexto o quinto, no debería ser lo mismo que a los de primero. Por ahí puede pasar que más que prevenir, le den ideas.

X: Claro, como dice ella. Que sea por niveles digamos.

X: Si estaría buenísimo, también como dijimos, con todos los años, no solo con los más grandes.

ENTREVISTA IV – Escuela Urbana.

-Entrevistador/a: *¿A qué cursos van?*

X: Sexto

X: Sexto

X: Quinto

X: Quinto

X: Quinto

X: Quinto

X: Cuarto

X: Segundo

X: Segundo

-Entrevistador/a: (Se les explica por qué estamos allí, el motivo de nuestro trabajo)

y se les pregunta:

¿Entienden cuando nos referimos al consumo problemático de sustancias?

X: Si

-Entrevistador/a: *¿A qué creen que nos estamos refiriendo cuando hacemos mención al consumo problemático de sustancias?*

X: drogas, alcohol, al tabaco, marihuana.

-Entrevistador/a: Frente a esta problemática, le queríamos preguntar el rol de la escuela *¿Creen que la escuela como institución, garantiza charlas, información sobre el tema?*

X: no

X: no

X: no

X: no

X: no nunca.

X: No, solo sobre ESI, que hemos tenido algunas.

X: Si sobre ESI sí, pero sobre las diferentes adicciones no.

X: Y sobre ESI, ahora este último tiempo, porque antes no teníamos.

-Entrevistador/a: ¿Cuál es su opinión? ¿Debería haber charlas o así está bien?

X: Si

X: Si

X: Creo que es muy importante que se den charlas sobre este tema, pero la escuela no propone actividades.

X: Creo que esta escuela sigue siendo tabú ciertos temas, entre ellos esto, entonces no lo hablan.

X: Yo creo que sería muy importante para darle más información sobre todo a los más chicos.

X: Considero que a esta escuela no le interesa ni siquiera si aprendemos, menos si tenemos información sobre las diferentes problemáticas que hay.

-Entrevistador/a: Con respecto a la escuela ¿Ustedes creen que es un espacio donde se sienten escuchados? ¿Pueden confiar en los directivos?

X: no

X: no

X: no

X: no

X: no

X: Con los directivos no, pero si con X profesores.

X: Claro, con algunos profes.

-Entrevistador/a: En cuanto a los profesores, ¿Creen que aportan a su proyecto de vida?

X: Si

X: Si

X: No, algunos solo vienen a dar su materia y no se preocupan ni siquiera si entendemos su materia o clase.

X: No

X: Al principio cuando estás en los primeros años no, después cuando ya estás en los últimos es otra la relación.

X: Si, algunos.

-Entrevistador/a: ¿Hay equipo acá en la escuela?

X: Si, hay una psicopedagoga y psicóloga.

-Entrevistador/a: Para ir finalizando, frente a esta problemática. ¿Creen que la escuela está presente o ausente?

X: Ausente

X: Ausente

X: Ausente

X: Ausente

X: Ausente

X: Ausente

X: Ausente.

-Entrevistador/a: ¿Que quisieran cambiar como alumnos? ¿Que haya más charlas?

X: Si

X: Si obvio.

X: Si, y que sean organizados por los propios alumnos, que busquemos información y la podamos compartir con el resto.

X: Si, aunque sea compartirlo con nuestro curso.

X: Si, para que los que recién ingresan a la escuela estén al tanto del tema.